De la episteme moderna a la ambiental: la recepción de Foucault en la ecología política contemporánea

*From Modern to Environmental Episteme: The Reception
of Foucault in Contemporary Political Ecology*

Alberto Coronel Tarancón

Universidad Complutense de Madrid, España
acoronel@ucm.es

Resumen: Foucault nunca se interesó por la ecología política, pero la ecología política sí se interesó por Foucault. En este artículo se estudian cuatro momentos significativos de la recepción de Foucault en la ecología política contemporánea: la genealogía del discurso ambiental en Eric Darier, Paul Rutherford y Timothy Luke; la crítica de Arturo Escobar al discurso del desarrollo; la epistemología ambiental de Enrique Leff y la recepción del concepto de biopoder en la crítica al extractivismo de Horacio Machado Aráoz. De este modo, el texto contribuye a analizar la utilidad de la caja de herramientas foucaultiana frente a los retos epistemológicos de la crisis ecosocial.

Palabras clave: desarrollo; genealogía; episteme; medioambiente; biopoder; saber-poder.

Abstract: Foucault was never interested in political ecology, but political ecology was interested in Foucault. This article studies five significant moments of Foucault's reception in contemporary political ecology: the genealogy of environmental discourse in Eric Darier, Paul Rutherford and Timothy Luke; Arturo Escobar's critique of development discourse; Enrique Leff's environmental epistemology; and the reception of the concept of biopower in the critique of extractivism by Horacio Machado Aráoz. In this way, the text contributes to analyse the usefulness of the Foucauldian toolbox in the face of the epistemological challenges of the ecosocial crisis.

Keywords: development; genealogy; episteme; environment; biopower; power-knowledge.

Fecha de recepción: 15/02/2025. Fecha de aceptación: 05/06/2025.

Alberto Coronel Tarancón es investigador posdoctoral de la UCM en el Observatorio Universitario de los Retos de Desarrollo Sostenible (ObsUn-RDS), financiado por el Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030; coordinador del Laboratorio Filosófico del Antropoceno y del Decrecimiento y autor de artículos científicos como: "Metabolismo e inmunidad capitalista. La inmunización del crecimiento ilimitado" (Isegoría, 2024) y "El rebaño de los ganadores. El narcisismo autoritario como dispositivo de gobierno neoliberal" (Andamios, 2025).

1. Introducción. Un pensador de espaldas a la naturaleza

“Como en Italia con Jacqueline Verdeaux, insistía en que aborrecía la naturaleza, que su hábitat natural era una biblioteca.”

David Macey, *Las vidas de Michel Foucault*

La biografía de Foucault escrita por David Macey recoge la siguiente anécdota: en un viaje en coche por los Alpes italianos, Foucault le habría confesado a Jacqueline Verdeaux que aborrecía la naturaleza. Cada vez que ella le mostraba un hermoso paisaje, él se giraba para darle la espalda.¹ Ni playa ni montaña: Foucault siempre prefirió las iglesias, los muros y las bibliotecas, a las que denominó como su “verdadero hábitat natural”.² Aunque la anécdota quizás sea exagerada o pueda parecer irrelevante, esta apunta al corazón de una constante que atraviesa su trayectoria intelectual: su historicismo radical, y sus constantes advertencias contra cualquier cosa que quisiese ostentar el estatuto ontológico de la naturaleza.³ En consecuencia, pocos problemas son tan distantes o extraños al pensamiento de Foucault como aquellos de los que se ocupa el pensamiento ecológico. En la medida en que la ecología presupone un compromiso ontológico y axiológico con la misma naturaleza que Foucault confesó despreciar, ecología y Foucault parecerían dos términos que jamás caminan juntos. Ahora bien, ¿estamos ante un desinterés recíproco? ¿De qué forma ha recibido el pensamiento ecológico las herramientas analíticas de Foucault? ¿También le ha dado la espalda, o, más bien, ha sabido servirse de su caja de herramientas para reflexionar acerca de las relaciones de saber y de poder que nos vinculan el medio ambiente? Dicho de una vez: ¿cuál ha sido la recepción de Michel Foucault en el marco de la ecología política contemporánea?

Para responder a esta pregunta, el artículo rastrea la recepción de Foucault en la ecología política contemporánea atendiendo a cuatro momentos distintos de esta recepción. Cada uno de estos momentos recoge el uso de una herramienta foucaultiana distinta: *genealogía*, *saber-poder*, *episteme* y *biopoder*.⁴ En primer lugar,

1 «Foucault también podía ser desagradable en otros aspectos. Tras una visita a Binswanger, Verdeaux y él pasaron unas cortas vacaciones en Italia, donde Foucault mostró una sofisticada apreciación de la pintura renacentista. Las vehementes declaraciones sobre su aversión a la “naturaleza” y la ostentación con la que daba la espalda a las puestas de sol resultaron menos entrañables. Puede que tales gestos no reflejaran más que la legendaria arrogancia del *normalien*, pero no resultaban atractivos.» MACEY, David, *The Lives of Michel Foucault: a Biography*, Pantheon Books, New York, 1993, 60.

2 MACEY, David, *The Lives of Michel Foucault*, 79.

3 HACKING, Ian, *Historical Ontology*, Harvard University Press, Londres, 2002; DEAN, Mitchell, *Critical and effective histories: Foucault's methods and historical sociology*, Routledge, Londres, 2002; VEYNE, Paul, *Cómo se escribe la historia: Foucault revoluciona la historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

4 Aunque en la obra de Foucault sí es necesario diferenciar los conceptos de *biopolítica* y de *biopoder*, en este artículo no se contempla esta diferencia por la razón de que no ha sido significativa en ninguna de las recepciones analizadas. Básicamente, el grueso de las recepciones comprende la biopolítica como la estrategia que vehicula el ejercicio del

analizamos la genealogía del discurso ambiental en los trabajos del investigador canadiense Eric Darier, el australiano Paul Rutherford y el estadounidense Timothy Luke, a través de una serie de trabajos donde la genealogía es conceptual y metodológicamente aplicada al análisis del medioambiente como objeto de intervención política y epistemológica por parte de sujetos gubernamentales (2. *Genealogía. La historicidad del medioambiente*). En segundo lugar, atendemos a la recepción del concepto de discurso de Foucault en la crítica de Arturo Escobar al «discurso del desarrollo», el cual ha tenido un impacto notable en las críticas al extractivismo desplegadas por la ecología política en América del Sur (3. *Saber-poder. La crítica al desarrollo de Arturo Escobar*). En tercer lugar, analizamos la asimilación filosófica del concepto foucaultiano de *episteme* en la obra del mexicano Enrique Leff, cuya obra *La razón ambiental* muestra una profunda asimilación de la epistemología foucaultiana; una asimilación que, como veremos, puede desempeñar un papel clave en la organización de las recepciones al definir la episteme ambiental como sucesora de la episteme moderna (4. *Episteme. La episteme ambiental de Enrique Leff*). En cuarto lugar, atendemos a los usos de las categorías de biopolítica y biopoder en los trabajos del investigador argentino Horacio Machado Aráoz (5. *Biopoder. El biopoder en la crítica al extractivismo de Machado Aráoz*). La conclusión del texto, expuesta en el sexto y último apartado, es que la episteme ambiental de Enrique Leff constituye una clave hermenéutica para vehicular un nuevo diálogo entre los estudios foucaultianos y la ecología política contemporánea al desbloquear y justificar el uso de las categorías de biopolítica y de biopoder más allá de los umbrales de modernidad que sirvieron a Foucault para enmarcar sus categorías. Sin pretensiones de exhaustividad, consideramos que este trabajo puede facilitar una visión panorámica de las recepciones del pensamiento foucaultiano en la ecología política contemporánea, y, al mismo tiempo, revitalizar los estudios biopolíticos en el contexto de la crisis ambiental global.

2. Genealogía. La historicidad del medioambiente

La primera parada en la recepción de Foucault en el ámbito de la ecología política contemporánea es, necesariamente, metodológica. Su llamado «historicismo radical» sería recibido en la década de 1990 como un ejemplo de *posmodernismo* en la medida en que el método arqueo-genealógico foucaultiano cuestionaba el estatus ontológico del concepto de naturaleza.⁵ Este es el punto de partida del libro

biopoder, de ahí que se usen a menudo como conceptos intercambiables en función de aquello a lo que se haga referencia: la matriz reflexiva o estratégica del ejercicio del biopoder, o el ejercicio mismo.

5 En una de las pocas referencias directas de Foucault al ecologismo, este afirmó: «Ha habido un movimiento ecologista -que además es muy antiguo y no es sólo un fenómeno del siglo XX- que a menudo ha estado, en cierto sentido, en relación hostil con la ciencia o al menos con una tecnología garantizada en términos de verdad [‘avaladora de la naturaleza’]. Pero, de hecho, la ecología también hablaba un lenguaje de verdad. Era en nombre del conocimiento relativo a la naturaleza, al equilibrio de los procesos de los seres vivos, etc., que se podía formular la

coordinado por Eric Darier y titulado *Discourses of the Environment*,⁶ la necesidad de superar la dicotomía naturaleza-historia atendiendo a la historicidad del saber ambiental y la ecología política del pensamiento histórico. El libro comienza con una introducción a cargo de Darier titulada *Foucault and the Environment*, donde Darier hace un balance crítico de la oposición entre el discurso ambiental (en inglés: *environmentalism*), aliado con la naturaleza, y el posmodernismo que, a su juicio, ha obstaculizado la recepción de Foucault en el discurso sobre el medioambiente al convertirlo (con buenas razones) en el referente de un pensamiento histórico antinaturalista. Por un lado, el ecologismo abrazaría un concepto transhistórico de naturaleza como realidad extradiscursiva, mientras que el «posmodernismo» haría gala de un escepticismo sistemático acerca de esa presuposición. Pero Darier no se entretiene analizando la supuesta contraposición entre los dos polos del conflicto —ecologismo y posmodernismo—, sino que critica dicha polarización como la responsable de una mala recepción de Foucault en la ecología política contemporánea.

Como explica Darier, el concepto de «naturaleza» solo podría dotarse de sentido histórico a través de los filtros de la «construcción social», mientras que el discurso naturalista se sustentaría sobre un concepto de realidad natural positiva que no podría ser reducido a historicidad. Por ello, al ubicar a Foucault en el lado del historicismo antinaturalista se habría dado la tendencia de: «omitir a Foucault de la mayoría de los estudios críticos sobre teoría ambiental». De ahí el sentido de su proyecto: «Esperemos que este libro llene el vacío evidente y explore la posible sinergia creativa entre dos grandes corpus de literatura crítica que sorprendentemente aún no se han encontrado de forma sistemática: las obras de, y sobre, el teórico francés Michel Foucault y la crítica medioambiental.»⁷ De este modo, *Discourses of the Environment* nos ofrece el trabajo de múltiples autores que llevaron a cabo la aplicación sistemática y disciplinada de las herramientas foucaultianas al campo de los discursos ambientales en un momento en que todavía no había estudios sistemáticos sobre la influencia de Foucault en el pensamiento ambiental. Merece la pena destacar la contribución de Eric Darier, editor y responsable de la introducción, Paul Rutherford, autor del capítulo titulado *The Entry of Life into History* y uno de los principales investigadores de los estudios de «ecogubernamentalidad», y la de Timothy Luke, quien aporta un capítulo titulado «*Environmentality as Green Governmentality*» en el que se anticipan muchas de las críticas contemporáneas a proyectos como el *European Green Deal*, y se traza la historia de las interdependencias entre el gobierno de poblaciones y la política

crítica [‘nature-sceptical’]». FOUCAULT, Michel, «La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad». *Nombres*, (15), 2000, 273.

6 DARIER, Eric. *Discourses of the Environment*, John Wiley & Sons, New Jersey, 1998.

7 DARIER, Eric, «Foucault and the Environment». En: *Discourses of the Environment*, John Wiley & Sons, New Jersey, 1998, 3.

ambiental.⁸ Sin embargo, esta recepción adolece el haberse quedado encerrada en el ámbito académico. La siguiente recepción, protagonizada por el antropólogo colombiano Arturo Escobar, ha tenido una influencia política, epistemológica y cultural que todavía reverbera en la críticas contemporáneas al desarrollo extractivista.

3. Saber-poder. La crítica al desarrollo de Arturo Escobar

La apuesta de Foucault por identificar el ejercicio del poder con la producción de verdad (y no como productor de engaño o encubrimiento ideológico) tuvo un importante recorrido en la crítica del antropólogo colombiano Arturo Escobar al *discurso del desarrollo* como instrumento de gobierno. Aunque Escobar no llevó a cabo la recepción de Foucault en el ámbito de la ecología política, sus críticas al desarrollo han tenido una gran influencia en la estructuración de las resistencias al desarrollismo y al extractivismo en América Latina, por ello, si bien es una influencia mediada por la figura de Escobar, esta recepción constituye un momento importante de la recepción de Foucault en la ecología política contemporánea. En el artículo de 1984, titulado *Discourse and Power in Development. Michel Foucault and the relevance of his work to the Third World* (1984)⁹, encontramos las ideas más importantes de esta recepción. En sus palabras:

A un nivel muy general, podemos decir que en el Tercer Mundo se están desplegando nuevos tipos de poder y de saber que tratan de asegurar la conformidad de sus pueblos con un determinado tipo de comportamiento económico y cultural (a grandes rasgos, el encarnado en el «american way of life».¹⁰

En una entrevista de 2016 Escobar recuerda cómo, al principio de su formación, comenzó a preocuparse por «por el hambre en el mundo desde una vertiente técnica»: «Cuando llegué a este punto, me pasé a la antropología y en este ámbito me fueron de mucha utilidad las teorías de Michel Foucault. A partir de las teorías de Foucault, que explica la utilidad del discurso como herramienta de dominio, empecé a trabajar sobre la invención del desarrollo».¹¹ El resultado de esta recepción fue la crítica al desarrollo estructurada en tres fases, en la que encontramos un caso paradigmático del uso de la categoría foucaultiana de discurso como conjunto de reglas, normas y prácticas que determinan la diferencia entre lo verdadero y lo falso, lo pensable y lo impensable, lo factible conforme a las reglas del discurso y

8 LEMOS, María Carmen, & AGRAWAL, Arun. «Environmental governance». *Annual Review of Environmental Resources*, 31(1), 2006, 297-325.

9 ESCOBAR, Arturo. «Discourse and power in development: Michel Foucault and the relevance of his work to the Third World». *Alternatives*, 10(3), 1984, 377-400.

10 ESCOBAR, Arturo. «Discourse and power in development», 378.

11 NERÍN, Gustau. «Arturo Escobar. “Se deben crear alternativas al desarrollo”». *ElNacional.Cat.* 16/09/2016.

las prácticas y saberes que quedan fuera de juego.¹²

En primer lugar, Escobar sitúa en la primera fase lo que Foucault denominó la *problematización* como incorporación progresiva de problemas que, al quedar definidos, abren un campo de intervención del poder político. En el caso de la configuración discursiva del Tercer Mundo, problemas como el subdesarrollo, malnutrición y el analfabetismo serían cruciales en la justificación y legitimación del poder interventor como poder correctivo de dichos problemas. El desarrollo, escribe Escobar,

constituyó toda una anatomía política del Tercer Mundo que no pretendía tanto identificar problemas y sus posibles soluciones, sino más bien darles una realidad una realidad visible y susceptible de tratamientos específicos. Esta primera estrategia se tradujo en la formación de una injerencia del poder, el establecimiento de un sistema de poder cada vez más complejo.¹³

En segundo lugar, la profesionalización del desarrollo permitió el surgimiento de un amplio abanico de expertos y disciplinas que legitiman el desarrollo como campo técnico, con metodologías y conocimientos especializados con efectos epistemológicos de exclusión. Este proceso refuerza la autoridad de técnicos y burócratas en la definición de estrategias, marginalizando visiones locales o alternativas.

En tercer lugar, la institucionalización del desarrollo criticada por Escobar refiere a la forma en que, las relaciones surgidas entre instituciones internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, gobiernos y ONGs, establecen políticas, financiamiento y normas que moldean las intervenciones en países del sur global, normalizando relaciones desiguales de poder bajo el discurso del desarrollo («así como al gran número de teorías del desarrollo elaboradas especialmente por las organizaciones internacionales y por los académicos de los campus norteamericanos y europeos»).¹⁴

Esta crítica al desarrollo como coartada de una intervención política externa que define el campo de lo pensable, factible y deseable al mismo tiempo que despliega dispositivos de saber-poder que reglamentan el juego entre diversos actores institucionales, junto al *Diccionario del desarrollo*, compilado por Wolfgang Sachs, ha influenciado una generación entera de pensadores *postdesarrollistas* como Maristella Svampa, Alberto Acosta, Eduardo Gudynas o Enrique Viale, quienes

12 Nos basamos en el concepto de discurso que Foucault analiza en *El orden del discurso* en relación con una serie finita de elementos: procedimientos de exclusión relativos a qué, quién o cómo *no puede* ser un objeto enunciado; de control interno del discurso en relación con otros discursos y de los procedimientos de enraizamiento o rarefacción. Como señala Edgardo Castro: «Se trata de procedimientos que limitan el intercambio y la comunicación de los discursos y que determinan la apropiación social del discurso». CASTRO, Edgardo, *El vocabulario de Foucault*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004, 139-ss. En todo caso, en la recepción de Escobar los elementos más importantes son la secuencia de la problematización de un campo de saber, la exclusión de quienes carecen de autoridad y, en el mismo proceso, la institución de autoridades epistémicas e institucionales.

13 ESCOBAR, Arturo. «Discourse and power in development», 387.

14 ESCOBAR, Arturo. «Discourse and power in development», 388.

refieren a Escobar uno de los principales motores del concepto de posdesarrollo, y conocen de primera mano la forma en que su tematización del concepto es heredera del posestructuralismo foucaultiano.¹⁵ Concretamente, la crítica del desarrollo como coartada de políticas extractivistas basadas en la exportación de *commodities*,¹⁶ expolio territorial, corrupción institucional,¹⁷ y de violación sistemática de los derechos de la naturaleza¹⁸. Atendiendo a esta evolución, podemos concluir que, a través de la crítica al desarrollo de Arturo Escobar, el concepto de discurso de Foucault ha sido un vector conceptual relevante en la crítica de las relaciones de poder y dispositivos de gobierno normalizados bajo el paraguas del desarrollo.

4. Episteme. La episteme ambiental de Enrique Leff

En el año 2003 se publicó otro de los desarrollos filosóficos más profundos y consistentes del pensamiento foucaultiano para la elaboración de la filosofía ecológica: *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, del sociólogo y economista mexicano Enrique Leff.¹⁹ En esta obra encontramos aquello que Darier echaba en falta en el año 1999: una articulación madura de las dos posiciones que se habían enfrentado tradicionalmente. Por un lado, la comprensión científico-empírica de los sistemas terrestres y, por otro, la comprensión genealógica de las relaciones de poder ligadas a la praxis del discurso científico. De hecho, Leff comparte con la mirada foucaultiana la crítica al naturalismo ontológico como forma de esencialismo ecologista,²⁰ pero, al mismo tiempo, defiende que la *episteme ambiental*, en la que el progreso histórico indefinido queda cancelado por la crisis ambiental, constituye la sucesora histórica de la episteme moderna: «El saber ambiental constituye una nueva racionalidad y una nueva episteme».²¹

Leff denomina *razón ambiental* al efecto discursivo más importante de la crisis

15 En *El Postdesarrollo como crítica y el Buen Vivir como alternativa*, Eduardo Gudynas señala directamente a las raíces foucaultianas del concepto de postdesarrollo desarrollado por Escobar. GUDYNAS, Eduardo, «El posdesarrollo como crítica y el Buen vivir como alternativa». En *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. DELGADO RAMOS, Gian Carlo (coord.). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 2014, 61-95.

16 SVAMPA, Maristella; VIALE, Enrique. *El colapso ecológico ya llegó: una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2020.

17 GUDYNAS, Eduardo. «Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo». *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, 2011, 379-410.

18 ACOSTA, Alberto; VIALE, Enrique. *La naturaleza sí tiene derechos aunque algunos no lo crean*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2024.

19 LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

20 «El naturalismo ontológico y el esencialismo ecologista han perdido sentido en la tecnologización del mundo actual y la percepción de la historia como una construcción social a través del lenguaje y la cultura, del orden simbólico y de estrategias de poder en el saber (Foucault).» LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental*, 54.

21 LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental*, 254.

de civilización occidental desencadenada por el despliegue de la razón instrumental moderna. En sus palabras: “Es el desquiciamiento del mundo al que conduce la cosificación del ser y la sobreexplotación de la naturaleza; es la pérdida del sentido de la existencia que genera el pensamiento racional en su negación de la otredad.”²² En lugar de cancelar la historicidad estratégica del discurso, como hace la ciencia natural, o de reducir el discurso a historicidad estratégica, como hace la arqueo-genealogía, Leff toma como presupuesto la naturaleza simbólica del ser humano para rechazar la contradicción entre *naturalismo* y *posestructuralismo* en lo que él llama “la epistemología ambiental”. En palabras de Leff: “La epistemología ambiental ya no se plantea tan sólo el problema de conocer a un mundo complejo [problema científico-natural], sino cómo el conocimiento genera la complejidad del mundo [problema histórico-discursivo]”.²³ La tesis de Leff es que «La crisis ambiental inaugura una nueva relación entre lo real y lo simbólico»; una nueva relación entre las palabras y las cosas. O, por decirlo en los términos de Foucault, una nueva episteme que se despliega «en estrategias de poder en el saber dentro de la globalización económico-ecológica.»²⁴

¿Qué ordenación entre el conocimiento y lo real hace inteligible el saber de una época en la que el desciframiento del código genético permite hackear el lenguaje de la vida y reescribir la estructura de los organismos vegetales, animales y humanos? A juicio de Leff, en el marco de la razón ambiental el lenguaje ni refleja, ni representa, ni se deja enjaular como a priori biológico de la condición humana: el conocimiento científico penetra y transforma el medioambiente, abriendo el horizonte histórico atrapado por la disyuntiva entre la catástrofe ecológica o la utopía de un «mundo sustentable». La episteme ambiental sucede a la episteme moderna porque el tiempo histórico ya no tiene en el ser humano su punto de partida ni el infinito como punto de fuga. La imagen, por tanto, responde al resultado de una saturación: la historia en que el Hombre se proyectaba al infinito del Progreso choca y se adentra en la finitud del planeta Tierra: «La ideología del progreso y el crecimiento sin límites topa con la ley límite de la naturaleza, iniciando la resignificación del mundo para la construcción de una racionalidad alternativa.»²⁵

El tiempo histórico se transforma en el tiempo entrópico que se acumula en la atmósfera generando un efecto invernadero. Y el espacio antropológico estalla en una mirada de interdependencias biológicas en el mismo momento en que descubre la crisis de biodiversidad desencadenada por el poder tecno-industrial. Sin embargo, en vez de reconocer la absoluta inexistencia de una lógica ambiental en el despliegue de la producción, lo que hace el discurso “ambiental” dominante es abrir un nuevo campo del saber. El campo de saber: “que se despliega en las

22 LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental*, IX

23 LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental*, XI.

24 LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental*, XI.

25 LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental*, XII.

estrategias discursivas y en las políticas del «desarrollo sostenible».²⁶ De este modo, la perspectiva abierta por Foucault permitiría comprender «la irrupción del saber ambiental como efecto de la saturación de los procesos de racionalización de la modernidad y de los paradigmas científicos –la teoría económica, el pensamiento sistémico, la ecología generalizada– como dispositivos de poder en este proceso de racionalización.»²⁷ O, si se prefiere, el desarrollo que ya era un discurso de dominación en la crítica de Escobar, ahora involucra la distribución desigual de los riesgos ambientales y una farsa: la supuesta compatibilidad entre el desarrollo capitalista y la sostenibilidad ambiental.

Este esquema es crucial para pensar la recepción de Foucault porque, de algún modo, ordena las aproximaciones parciales: el geopoder como antesala de la modernidad biológica, el biopoder como el momento en que las líneas entre lo biológico y lo político se desdibujan, y, por último, la emergencia de una biopolítica donde la reducción de la comunidad política a la sociedad humana resulta ontológica y epistemológicamente insostenible. Esto sería lo que da sentido a todo el pensamiento biopolítico de Donna Haraway, el posthumanismo de Rossi Braidotti o la teoría del actor-red de Bruno Latour: la apertura de la multiplicidad de agencias biológicas que irrumpen en el proceso bio-histórico tras la caída de los diques epistemológicos del antropocentrismo.

Este nuevo escenario, caracterizado por las condiciones biológico-planetarias de lo histórico, lo político y lo cultural, marca el comienzo de una episteme ambiental caracterizada por la confluencia entre la historia de la humanidad, la historia del planeta Tierra y la evolución biológica. Precisamente, porque ya no hay naturaleza que pueda ser concebida como realidad transhistórica ni historia que pueda ser pensada por fuera de la enredadera de la biosfera. Con la crisis del Hombre, lo que quiebra también es la razón binaria, o la reducción de la sexualidad al binomio masculino-femenino. En la gran enredadera biológica, la identidad sexual binaria estalla en identidades híbridas, en palabras de Donna Haraway: «esa familia *queer* de seres que no son naturales ni culturales, sino una interconexión»: la gran familia multi-especie de los cíborgs ensamblados, holobiontes enredados y organismos simbióticos con los que Haraway extiende, entre otras cosas, a la ontología social del Chthuluceno la teoría simbiogenética de Lynn Margulis. Pero no es solamente Haraway (a quien hemos dejado fuera por ser una figura mucho más conocida y estudiada en el campo de la filosofía contemporánea): la confluencia del proceso histórico y el biológico (aquello que está en el centro de los debates en torno al Antropoceno, el Capitaloceno o el Chthuluceno) encuentra en la obra de Enrique Leff una forma estrictamente foucaultiana de ser abordada sin caer ni en el callejón sin salida de un proceso histórico que se despliega en los márgenes de la biosfera, ni en la miopía en la que cae el naturalismo científico cuando se niega a contemplar la historicidad de sus propias categorías.

26 LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental*, 232.

27 LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental*, 236.

5. Biopoder. El biopoder en la crítica al extractivismo de Machado Aráoz

La ironía que trae consigo la «episteme ambiental» analizada por Enrique Leff radica en que la entrada de la vida en la historia se ha resuelto, más bien, como una entrada masiva y tendencialmente catastrófica de la historia en la biosfera. Como tuve la ocasión de analizar en otros lugares, el grueso de los dispositivos del biopoder —y a pesar de sus variantes geográficas— pueden ser considerados como las tecnologías utilizadas por el poder político para acompañar y sostener la *fractura metabólica* desencadenada por la tendencia del capitalismo al crecimiento constante.²⁸ Como apuntó Marx en el tercer volumen de *El Capital*, el nacimiento de la agricultura y la industria capitalista produjo que las ciudades comenzaron a absorber flujos crecientes de población y de recursos naturales, para lo cual fueron necesarios tanto el *dispositivo disciplinario* que permitió acompasar el crecimiento demográfico con el industrial, y el *dispositivo de seguridad*, que facilitó el ensamblaje económico y estadístico entre los flujos biofísicos. En la medida en que el crecimiento metabólico del capital (el crecimiento acelerado de los recursos que consume, transforma y excreta) está en la raíz de la crisis ambiental, los dispositivos de biopoder también constituyen un capítulo decisivo en esta historia.

En efecto, aunque la entrada de la vida en los cálculos del poder estaba regida por el sueño de Jean Baptiste-Moheau (que el poder humano pudiese gobernar todos los elementos del medio hasta controlar el clima),²⁹ lo que se hizo patente es que el aumento del poder tecnocientífico e instrumental de los seres humano era directamente proporcional a la ingobernabilidad de los efectos ambientales desencadenados por su despliegue. La crisis climática, como efecto secundario de la matriz fósil del crecimiento capitalista, es el ejemplo paradigmático de que este sueño de control no solo no se cumplió, sino que se tornó en pesadilla por el camino.

Esta idea ya estaba comprendida de algún modo en el capítulo de Rutherford titulado «*The Entry of Life into History*», donde el investigador analiza, en primer lugar, cómo los propios mecanismos de la vida biológica se convirtieron en objeto de cálculo y estrategia de la razón de Estado, y luego, como a partir de ahí surge una gubernamentalidad ecológica que versa fundamentalmente sobre

28 CORONEL TARANCÓN, Alberto. *La crisis de la biopolítica en el siglo XXI. El biopoder en la génesis y el desarrollo de los metabolismos sociales capitalistas*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 01/02/2021; CORONEL TARANCÓN, Alberto. *Rethinking Biopolitics in the Anthropocene: Foucault, Esposito and the Political Physiology of Social Metabolisms*. En *Res Publica*, 26 (2), 2023, 183-194.

29 Como se suele recordar, en *Seguridad, territorio, población*, Foucault refiere a Jean Baptiste-Moheau como “el primer gran teórico de lo que podríamos llamar la biopolítica, el biopoder” por problematizar la relación entre la naturalidad orgánica de la especie humana y la artificialidad del *milieu* urbano. FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Akal, Madrid, 2008, 36-37. Esta es la referencia central a partir de la cual Ferhat Taylan utiliza el concepto de *mesopolítica* para referirse a la esfera de racionalidad política que gobierna a través del medio. Véase: TAYLAN, Ferhat. *Mésopolitique*. Éditions de la Sorbonne, Paris, 2018.

la problematización de los riesgos ambientales. Es precisamente esta hibridación (donde las diferencias entre lo político y lo ambiental se desdibujan) la que ha caracterizado la recepción del problema del *biopoder* en el marco de la ecología política contemporánea. Más allá del gobierno de los riesgos ambientales —ligados a los conceptos de *green governmentality* o eco-gubernamentalidad, señalados en la primera recepción— el *biopoder* ha sido analizado como estrategia de captura ecológica por el investigador argentino Horacio Machado Aráoz en un intento de articular la crítica del imperialismo ecológico (la división de los territorios bajo la lógica entre el centro-periferia) y el racismo ambiental que se materializa a través del extractivismo: porque el territorio colonizado no es explotado sino a través de la racialización de los cuerpos.

Este tipo de hibridación eco-racial-extractivista es sintetizada a través del concepto de “expropiación ecobiopolítica”. Según Machado Aráoz: “La expropiación ecológica, del suelo y del agua, de la salubridad del aire y los ecosistemas es un tipo nuevo de expropiación con profundas implicaciones biopolíticas.”³⁰ Este enfoque, convergente en muchos sentidos con los trabajos de Santiago-Castro Gómez,³¹ dialoga a su vez con la crítica elaborada por Achille Mbembe al concepto foucaultiano de *biopoder*, el cual había dejado fuera muchas de las estrategias desplegadas en el gobierno de las colonias y las plantaciones. Pero a diferencia de Mbembe o Castro-Gómez, en los trabajos de Horacio Machado Aráoz se encuentra un marcado interés por comprender la dimensión específicamente ecológico-política de los regímenes extractivistas. En su artículo homónimo —*Ecología política de los regímenes extractivistas*— da cuenta de cómo todas las categorías analizadas por Arturo Escobar como parte de la *problematización desarrollista* estuvieron presentes en el nacimiento de América.³² En contraste con Mbembe, Machado Aráoz plantea el concepto de necro-economía, subvirtiendo no solo la biopolítica foucaultiana, sino a su vez, la bioeconomía elaborada por Nicholas Georgescu-Roegen (fundador de la economía ecológica en su obra *La ley de la entropía y el proceso económico*, 1971) para mostrar cómo la internalidad

30 MACHADO ARÁOZ, Horacio, «Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contexto de mineralización». *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, (11), 2013, 28.

31 En su historia de la gubernamentalidad, el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez subraya las continuidades entre el gobierno biopolítico y el extractivismo y analiza el modo en que el *biopoder* fue fagocitado y articulado en los ejercicios coloniales. CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010; *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del hombre editores, Bogotá, 2015.

32 Véase cómo el siguiente pasaje ya recoge muchos de los elementos señalados por Arturo Escobar en su crítica al discurso desarrollista al identificar en la definición de América la configuración de un espacio sediento de civilización: «Desde que fue inventada (...), América nació como pura “Naturaleza”: primitiva, salvaje, subdesarrollada; el espacio social y geográfico opuesto al de la “Civilidad”. América, Nuestra América, fue desde sus inicios, asimilada y reclusa al “estado de naturaleza”, ese (imaginario) estadio pre-social, precontractual, es decir, todavía pre-histórico y pre-racional de la especie humana, imaginada como el reino de la exuberancia; el de una naturaleza cuya “excesiva abundancia” se la suponía como duro obstáculo para el “desarrollo de la razón” y el “esfuerzo del trabajo” (Locke); una naturaleza tan pródiga cuya liberalidad forzaba a las poblaciones a permanecer incultas, en ese estado de “inmadurez culpable”, propio de los tiempos previos al “despertar de la Razón” (Kant).» MACHADO-ARÁOZ, Horacio. «Ecología política de los regímenes extractivistas: de reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América». *Bajo el volcán*, 23, 2015, 12-13.

del proceso económico en la biosfera pasa por la producción de muerte en las poblaciones gobernadas y en la biosfera.³³ De este modo, Machado Aráoz propone entrelazar la historia del capitalismo extractivista con la biopolítica entendida no solo como gobierno de poblaciones humanas (categoría que Foucault ligó a saberes como la demografía, la sanidad, la higiene o las políticas de natalidad) sino, en general, como gobierno de los ecosistemas en el movimiento de ser capturados por la necro-economía capitalista.

Sería legítimo argumentar que el uso de la noción de *biopoder* que emplea Machado-Aráoz, desvinculada de los umbrales epistémicos en los que los emplea Foucault no se ajusta a los requisitos metodológicos de la arqueo-genealogía foucaultiana.³⁴ Como sabemos, Foucault abordó la biopolítica en las conferencias de Río de Janeiro (1973-1974), en la última sesión del curso *Hay que defender la sociedad* (1976), en el último capítulo de *La voluntad de saber* (1976), al comienzo de *Seguridad, territorio, población* (1978) y en el curso de *Nacimiento de la biopolítica* (1979), y en cada una de estas aproximaciones, Foucault realizó importantes modulaciones teóricas y metodológicas. Una constante de todas estas aproximaciones es la forma en que la biopolítica o el biopoder se vincula al ejercicio del poder político mediado por saberes ubicados tras los umbrales de científicidad característicos de la modernidad, ya sea el despliegue de las instituciones sanitarias vinculadas a la genealogía de la salud pública (1973-74), o la matriz discursiva que hizo posible el exterminio racista del enemigo político en defensa de la vida biológica de la población (1976).

Ahora bien, antes que analizar si se amolda la recepción ecológico-política de Foucault a estos criterios epistémicos (un gesto que podríamos calificar de proteccionismo teórico), lo relevante es si la propia teoría de Foucault puede nutrirse de las aportaciones de la ecología política, asimilando que las *problematizaciones políticas* del medioambiente como elemento implícito en las estrategias y los cálculos del poder político hunden sus raíces en la historia geopolítico-administrativa de los cultivos coloniales. Como recuerda el historiador ambiental Richard Grove, o el historiador Jean Baptiste Fressoz,³⁵ las preocupaciones europeas por las cuestiones ecológicas tienen sus orígenes en el siglo XVII, en colonias insulares

33 MACHADO ARÁOZ, Horacio, «Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación». *Revista Osal*, 32, 2012, 51-66.

34 En la década de 1970, Foucault realizó cuatro grandes aproximaciones a las nociones de biopolítica y de biopoder, y siempre lo hizo atendiendo a la emergencia de umbrales epistémicos que hicieron posible la problematización de la vida biológica por parte del poder político. En las conferencias de Río de Janeiro de 1974, la noción de biopolítica aparece ligada a la captura del organismo humano por la medicina moderna; en 1976, al esquema bipolar que confronta el gobierno de los cuerpos (*anatomopolítica*) al gobierno de las poblaciones (*biopolítica*); en el curso de 1978, la biopolítica es reubicada en el esquema triangular de los dispositivos, en relación con la capacidad regulatoria de los dispositivos de seguridad, y en 1979 queda subsumida o integrada en la historia de la gubernamentalidad. En este sentido, la forma en que Machado Aráoz vincula la biopolítica al extractivismo colonial se distancia de los umbrales epistémicos que definen el rango de la semántica foucaultiana. Sin embargo, como analizamos más adelante, este uso del término es consistente con la *resignificación de la biopolítica* en el interior de la episteme ambiental. SALINAS ARAYA, Adán. *La semántica biopolítica: Foucault y sus recepciones*. Cenaltes Ediciones, Santiago, 2014.

35 FRESSOZ, Jean Baptiste; LOCHER, Fabien. *Les Révoltes du ciel: Une histoire du changement climatique XVe-XXe siècle*. Seuil, París, 2020.

como Santa Elena y Mauricio. En palabras de Cavanagh: «fue allí donde los funcionarios coloniales observaron y estudiaron por primera vez en detalle las relaciones entre la deforestación, las captaciones de agua y la erosión del suelo»,³⁶ y estaban directamente relacionadas con las inquietudes de los administradores coloniales por la sostenibilidad de la agricultura comercial y la industria extractiva en los territorios colonizados. “Es una falacia común”, afirma Grove, “pensar que la globalización y las crisis medioambientales son fenómenos nuevos, o productos únicamente del mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial [...] la historia de las reacciones ecologistas a los cambios ecológicos inducidos por el hombre a escala global tiene en realidad más de tres siglos.”³⁷

En su artículo de 2018, *Political ecologies of biopower*,³⁸ Cavanagh recoge numerosas investigaciones que, desde el campo de la ecología política, y en línea con el tipo de lectura que ensaya Machado Aráoz, han utilizado el concepto *biopoder* más allá de los umbrales de la modernidad biológica: i) como vector de *molecularización de la vida*,³⁹ ii) como vector de *capitalización* de la biosfera mediante estrategias de conservación,⁴⁰ iii) como vector distributivo de *riesgos biológicos* ligados a los sesgos de género del sistema alimentario,⁴¹ iv) como vector de riesgos biológicos ligados al cambio climático,⁴² v) como vector de nuevas estrategias de seguridad en el Antropoceno;⁴³ y, también —aunque este vector no es analizado por Cavanagh—, de las formas de biopoder ejercidas por la especie humana sobre los animales no humanos.⁴⁴ Por todo ello, sería relevante para el diálogo entre la ecología política y los estudios foucaultianos que el concepto de biopoder —y el propio alcance metodológico que le dio Foucault al ubicarlo en los umbrales de la episteme moderna— se extendiese al estudio de los problemas biopolíticos que están emergiendo al calor histórico de la crisis ambiental global. Es decir, si se acepta, con Enrique Leff, que la *episteme ambiental* es la legítima

36 CAVANAGH, Connor J. «Political ecologies of biopower: Diversity, debates, and new frontiers of inquiry.» En *Journal of Political Ecology*, nº 25(1), 2018, 414.

37 GROVE, Richard. 2002. «Climatic fears: colonialism and the history of environmentalism.» *Harvard International Review*, 23(4), 2002, 50-55.

38 CAVANAGH, Connor J. (2018). «Political ecologies of biopower: diversity, debates, and new frontiers of inquiry.» *Journal of Political Ecology*, 25(1), 402-425.

39 BRAUN, Bruce. «Governing disorder: biopolitics and the molecularization of life». En PEET, Richard; ROBBINS, Paul; WATTS, Michael (Eds.) *Global Political Ecology*. Routledge, Londres, 2011, 389-411; ROSE, Nikolas. «Molecular biopolitics, somatic ethics and the spirit of biocapital». *Social Theory & Health*, 5, 2007, 3-29.

40 BÜSCHER, Bram. «Life and capital: development and change in the 21st century». Inaugural lecture, Professor of Sociology of Development and Change, Wageningen University. 03/12/2015.

41 NALLY, David. «The biopolitics of food provisioning. Transactions of the Institute of British Geographers 36(1): 37-53; CARNEY, Megan.A. «The biopolitics of ‘food insecurity’: towards a critical political ecology of the body in studies of women’s transnational migration». *Journal of Political Ecology*, 21, 2011, 1-18.

42 CUPPLES, J. 2012. «Wild globalization: the biopolitics of climate change and global capitalism on Nicaragua’s Mosquito Coast». *Antipode*, 44(1), 10-30.

43 DALBY, Simon. «Biopolitics and climate security in the Anthropocene». En *Geoforum*, 49, 2013, 184-192.

44 CHRULEW, Matthew. «Animals as Biopolitical Subjects». En WAI DWELL, Dinesh; CHRULEW, Matthew. *Foucault and animals*, Brill, 2017, 222-238.

sucesora de la moderna, el análisis del biopoder debe ecologizarse. Y es en esa *ecologización* de la historia del poder donde conceptos como la «expropiación ecobiopolítica» de Machado Aráoz dejan de estar fuera de juego, porque aquello a lo que apunta la recepción ecológico-política de la obra Foucault es a liberar la categoría del biopoder de la jaula histórica en la que Foucault la dejó metodológicamente encerrada.

6. A modo de conclusión: sobre la necesidad de la ecología de ubicar los estudios de biopolítica más allá de los umbrales de la modernidad biológica

La recepción de Machado Aráoz, así como los nuevos vectores del biopoder señalados por Cavanagh, ilumina una contradicción importante entre la biopolítica foucaultiana y el pensamiento ecológico contemporáneo: en la medida en que el primero sitúa las distintas formas del ejercicio del biopoder en los saberes y dispositivos posteriores a los *umbrales de modernidad biológica* (relativos al organismo, la enfermedad, el medio y la población),⁴⁵ la ecología no puede encontrar en la categoría de biopolítica un instrumento epistémico compatible con su propia concepción del proceso biológico, la cual está estrechamente ligada al estudio de la coevolución de la biosfera junto al resto de los sistemas terrestres. La pregunta es: ¿es posible superar esta contradicción de forma justa para ambas partes? ¿De qué forma puede superar el pensamiento foucaultiano sus limitaciones internas sin contradecirse?

La respuesta hallada en la recepción de la obra de Foucault en la ecología política contemporánea es la siguiente: si se concibe la *episteme ambiental* definida por Enrique Leff como el nuevo *priori histórico* (posterior al *a priori* histórico moderno) que comienza a emerger entre las grietas de la crisis ecológica, entonces, la noción de biopoder desborda los umbrales de la modernidad biológica para adquirir un sentido más general: *el ejercicio reflexivo y estratégico del poder mediado por el conocimiento de los procesos biológicos y ecosistémicos*.

En el interior de la *episteme ambiental*, la confluencia entre lo biológico y lo político no puede depender del momento en que *ciencia y poder* hicieron de las poblaciones un objeto gobernable. De hacerlo, la historia de las confluencias entre la sociedad humana y la biosfera queda reducida a menos de una milésima parte de su historia real, lo que hace posible entender o problematizar, por ejemplo, que la biomasa de los mamíferos salvajes sea solo un 4% del total, que el stock ganadero suponga un 60% y la humanidad un 36%.⁴⁶ Pero esta transformación radical de la

45 SACCHI, Emiliano. «Umbrales biológicos de la modernidad política en Michel Foucault». *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (68), 2016, 19-35.

46 BAR-ON, Yino. M.; PHILLIPS, Rob.; MILO, Ron. «The biomass distribution on Earth». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 115(25), 2018, 6506-6511.

morfología de la biosfera solo puede ser analizada como el efecto de tecnologías de biopoder si se libera al concepto de sus connotaciones antropocéntricas.

Los saberes que han ayudado a los seres humanos a conocer y regular sus procesos biológicos, desde las prácticas abortivas hasta el uso de plantas medicinales pasando por el uso recreativo y ritual de los hongos, podrían formar parte de esta historia no *logocéntrica* ni *eurocéntrica* del biopoder. Porque una vez la episteme ambiental es concebida como nuevo *a priori histórico*, esta exige que lo biopolítico escape de su jaula histórica para abarcar un territorio mucho más amplio que el del gobierno de las poblaciones humanas. Desde este enfoque ampliado, la biopolítica podría seguir siendo antropomórfica sin necesidad de ser antropocéntrica al referirse al conjunto general de las estrategias y los mecanismos por los cuales la vida vegetal, animal, humana, fúngica, celular o microbiana —el conjunto de los seres vivos— fueron enredándose con el saber-poder de las sociedades del tipo de organismos que hoy la arqueología y la genética identifica como *Sapiens*.

Por la misma razón, una historia biopolítica que no comprenda el control de los cultivos coloniales —el azúcar, el cacao, el cáñamo, el algodón, etc.— también deja fuera de plano la importancia de las especies vegetales en la historia de las relaciones de gobierno. Y todo converge con lo anterior: la dimensión biopolítica implícita en las prácticas coloniales y extractivistas dejaría de estar en fuera de juego epistemológico en el campo de los estudios foucaultianos, y pasaría a ser un capítulo central en la historia biopolítica del extractivismo. Pero una vez más: el análisis de las dimensiones biopolíticas del extractivismo colonial exige que el concepto de biopolítica sea operativo más allá de sus configuraciones gubernamentales modernas, antropocéntricas y androcéntricas, ya sea para pensar las relaciones entre la historia política de las poblaciones humanas entre sí y en relación con el resto de los seres vivos en el seno evolutivo de la biosfera.

En conclusión: solo si se toma como punto de partida que la episteme moderna ya ha sido sucedida por los rasgos espaciotemporales de la episteme ambiental, las ‘nuevas fronteras’ de investigación biopolítica podrán extenderse más allá de los umbrales de la modernidad biológica. O también: solo si se acepta que la infinitud del proceso histórico ha sido desplazada por la finitud de un proceso geo-bio-histórico, podremos pensar el biopoder más allá de la modernidad. Un biopoder que ejerce bajo un prisma reflexivo completamente distinto al que hizo de las poblaciones humanas un objeto de gobierno. Ahora, las poblaciones se disuelven en el seno de la biosfera señalando un abanico de riesgos bidireccionales: los riesgos de la penetración expansiva del espacio capitalista-antropológico en la biosfera y, a la inversa, los riesgos biológicos, zoonóticos, climáticos, víricos y genéticos que derivan de la entrada de la biosfera en los biomas humanos. Y lo mismo para las potencialidades: el gobierno molecular y genético de la naturaleza redefine la realidad genética y molecular del sujeto gubernamental. La ganancia epistemológica de este nuevo diálogo entre *ecología* y *biopolítica* hace posible

diferenciar dos grandes formas de biopolítica para el siglo XXI, las cuales deben ser imaginadas como los polos de un espectro mucho más complejo: una biopolítica afirmativa que abraza las potencialidades de su nueva constitución y hace de la simbiosis planetaria el horizonte de un nuevo proceso evolutivo, o una biopolítica negativa, que vuelve a utilizar el peligro biológico como clave para la legitimación del exterminio. La actualidad sugiere que nuestro presente está catastróficamente inclinado hacia el segundo polo, sin embargo, la recepción de Foucault en la ecología política contemporánea también ofrece a otra lectura posible: si nos pensamos desde la episteme ambiental, el presente, el pasado y el futuro de la humanidad como ser vivo se resignifican. Aunque suba el nivel del mar: el fin de la historia nunca será el fin de la vida.

7. Bibliografía

- ACOSTA, Alberto; VIALE, Enrique. *La naturaleza sí tiene derechos aunque algunos no lo crean*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2024.
- AGRAWAL, Arun. *Environmentality: Technologies of Government and the Making of Subjects*. Duke University Press, Durham, 2005.
- BAR-ON, Yinon M.; PHILIPS, Rob; MILO, Ron. «The biomass distribution on Earth». En *Proceedings of the National Academy of Sciences*, n° 115(25), 2018, 6506-6511.
- BRAUN, Bruce. «Governing disorder: biopolitics and the molecularization of life». En PEET, Richard; ROBBINS, Paul; WATTS, Michael (Eds.) *Global Political Ecology*. Routledge, Londres, 2015
- CARNEY, Megan A. «The biopolitics of ‘food insecurity’: towards a critical political ecology of the body in studies of women’s transnational migration». En *Journal of Political Ecology*, n° 21, 2014, 1-18.
- CASTRO, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010.
- CAVANAGH, C. J. «Political ecologies of biopower: Diversity, debates, and new frontiers of inquiry». En *Journal of Political Ecology*, n° 25(1), 2018, 402-425.
- CHRULEW, Matthew. «Animals as Biopolitical Subjects». En CHRULEW, Matthew; WAIDWELL, Dinesh. *Foucault and Animals*. Brill, 2017, 222-238.
- CORONEL TARANCÓN, Alberto. *La crisis de la biopolítica en el siglo XXI. El biopoder en la génesis y el desarrollo de los metabolismos sociales capitalistas*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 01/02/2021, disponible en: <https://docta.ucm.es/entities/publication/7111fd00-3116-4a0b-a400-b7868a43df30>.
- CORONEL TARANCÓN, Alberto. «Rethinking Biopolitics in the Anthropocene: Foucault, Esposito and the Political Physiology of Social Metabolisms». En *Res Publica*, 26 (2), 2023, 183-194.

- CUPPLES, Julie. «Wild globalization: the biopolitics of climate change and global capitalism on Nicaragua's Mosquito Coast». En *Antipode*, n° 44(1), 2012, 10-30.
- DALBY, Simon. «Biopolitics and climate security in the Anthropocene». En *Geoforum*, n° 49, 2013, 184-192.
- DARIER, Éric. «Foucault and the Environment». En *Discourses of the Environment*. John Wiley & Sons, New Jersey, 1998, 3.
- DARIER, Éric. «Environmental governmentality: The case of Canada's green plan». En *Environmental Politics*, n° 5(4), 1996, 585-606.
- DEAN, Mitchell. *Critical and Effective Histories: Foucault's Methods and Historical Sociology*. Routledge, Londres, 2002.
- ESCOBAR, Arturo. «Discourse and power in development: Michel Foucault and the relevance of his work to the Third World». En *Alternatives*, n° 10(3), 1984, 377-400.
- FOUCAULT, Michel. «La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad». En *Nombres*, n° 15, 2000, 257-280.
- FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Sevilla, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2008.
- FRESSOZ, Jean-Baptiste; LOCHER, Fabien. *Les Révoltes du ciel: Une histoire du changement climatique XVe-XXe siècle*. Seuil, Paris, 2020.
- GUDYNAS, Eduardo. «El posdesarrollo como crítica y el Buen vivir como alternativa». En DELGADO RAMOS, Gian Carlo (coord.). *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. CEIICH-UNAM, México, 2014, 61-95.
- GUDYNAS, Eduardo. «Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo». En *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*. Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires, 2011, 379-410.
- HACKING, Ian. *Historical Ontology*. Harvard University Press, Cambridge, 2002.
- LEFF, Enrique. *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.

- LEMOS, María Carmen; AGRAWAL, Arun. «Environmental governance». En *Annual Review of Environment and Resources*, nº 31(1), 2006, 297-325.
- LUKE, Timothy W. «Environmentality as Green Governmentality». En DARIER, Éric (ed.), *Discourses of the Environment*. Blackwell Publishers, Malden, 1999, 121-151.
- LUKE, Timothy W. «On Environmentality: Geo-Power and Eco-Knowledge in the Discourses of Contemporary Environmentalism». En *Cultural Critique*, nº 31, 1995, 57-81.
- MACEY, David. *The Lives of Michel Foucault: A Biography*. Pantheon Books, Nueva York, 1993.
- MACHADO ARÁOZ, Horacio. «Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación». En *Revista OSAL*, nº 32, 2012, 51-66.
- MACHADO ARÁOZ, Horacio. «Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización». En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, nº 11, 2013, 21-33.
- MACHADO ARÁOZ, Horacio. «La ‘Naturaleza’ como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo». En *Revista Onteaiken*, nº 10, Centro de Estudios Avanzados, Córdoba, 2010.
- MACHADO ARÁOZ, Horacio. «Ecología política de los regímenes extractivistas: de reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América». En *Bajo el volcán*, nº 23, 2015, 12-13.
- MALETTE, Sebastien. «Foucault for the next century: eco-governmentality». En BINKLEY, Sam; CAPETILLO, Jorge (eds.). *A Foucault for the 21st Century: Governmentality, Biopolitics and Discipline in the New Millennium*. Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, 2009, 221-239.
- NALLY, David. «The biopolitics of food provisioning». En *Transactions of the Institute of British Geographers*, nº 36(1), 2011, 37-53.
- NERÍN, Gustau. «Arturo Escobar. “Se deben crear alternativas al desarrollo”». En *ElNacional*. Cat. 18/09/2016. Disponible en: [https://www.elnacional.cat/es/cultura/arturo-escobar-desarrollo_110083_102.html]
- ROSE, Nikolas. «Molecular biopolitics, somatic ethics and the spirit of biocapital». En *Social Theory & Health*, nº 5, 2007, 3-29.

- RUTHERFORD, Paul. «Ecological modernization and environmental risk». En DARIER, Éric (ed.). *Discourses of the Environment*. Blackwell Publishers, Oxford, 1998, 95-118.
- RUTHERFORD, Paul. «Policing nature: ecology, natural sciences and biopolitics». En *Foucault: The Legacy. Proceedings of the Foucault: The Legacy Conference*, Queensland University of Technology, Brisbane, 1994.
- SALINAS ARAYA, Adán. *La semántica biopolítica: Foucault y sus recepciones*. CENALTES Ediciones, Santiago, 2014.
- SACCHI, Emiliano. Umbrales biológicos de la modernidad política en Michel Foucault. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (68), 19-35.
- SVAMPA, Maristella; VIALE, Enrique. *El colapso ecológico ya llegó: una brújula para salir del (mal) desarrollo*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2020.
- TAYLAN, Ferhat. *Mésopolitique*. Éditions de la Sorbonne, París, 2018
- VEYNE, Paul. *Cómo se escribe la historia: Foucault revoluciona la historia*. Alianza Editorial, Madrid, 1984.